

Academia de Buenas  Letras de Granada

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL
EXCMO. SR. DON ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO
EN LA INAUGURACIÓN
DEL CURSO ACADÉMICO 2021-2022
Y RECEPCIÓN PÚBLICA
COMO ACADÉMICO SUPERNUMERARIO

ACTO CELEBRADO EN EL PARANINFO
DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA
EL DÍA 18 DE OCTUBRE DE 2021

GRANADA
MMXXI

Esta publicación ha contado con una subvención
de la Consejería de Transformación Económica, Industria,
Conocimiento y Universidades de la Junta de Andalucía.



Junta de Andalucía

Consejería de Transformación Económica,
Industria, Conocimiento y Universidades

Edita: © Academia de Buenas Letras de Granada

Apartado de Correos 1013

18080 GRANADA

<http://www.academiadebuenasletrasdegranada.org/>

Imprime: Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S. L., Granada

Depósito Legal: Gr/1310-2021.

DISCURSO

DEL

EXCMO. SR. DON ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO

UN POETA EN PROSA:
APROXIMACIÓN AL
PERIODISMO LITERARIO DE
JOSÉ G. LADRÓN DE GUEVARA

Excmo. Sr. Presidente,
Excmas. e Ilmas. Sras. y Sres. Académicos,
Señoras y señores, amigas y amigos:

I

El tiempo es arena entre los dedos. Me parece que fue-
ra ayer cuando el 18 de noviembre de 2002 y a esta
misma hora subía a esta cátedra para leer mi discurso de
ingreso en nuestra institución académica. Pero no es ayer.
Para comprobarlo, bastará echar cuentas a los datos de
mi biografía académica: he recorrido casi toda la escalera
de cargos y aportado once discursos; nueve libros de la
colección Mirto Academia como autor o coautor; ocho en-
tradas en el *Diccionario de Autores Granadinos*; veintiséis
colaboraciones en el *Boletín de la Academia de Buenas
Letras de Granada*; dieciocho artículos en nuestra sección
«De buenas letras» en el diario *Ideal*; más otros siete en
sus páginas de opinión en calidad de académico. En ellos
queda parte de mis contribuciones a la Academia. Es cuanto
he podido hacer y lo mejor que he sabido hacerlo hasta
el día de hoy en que, con mi mejor ánimo y la misma
responsabilidad de entonces, encaro mi recepción como
académico supernumerario. Gracias por recibirme. Gracias
por vuestra confianza y afecto; por el apoyo cuando fui
presidente; por lo mucho que, compañeras y compañeros,
me habéis enseñado; así como por los buenos momentos
vividos juntos. De los no tan buenos —qué eficaz es la
lítote cuando sale a nuestro rescate—, no merece la pena
traerlos al recuerdo. Lo mejor, tratarlos *sicut palea*, por

decirlo con el título de un libro intenso y verdadero de nuestra académica Julia Olivares.

Pues bien, en esta ocasión tan señalada para mí, voy a ocuparme —una aproximación tan sólo— del periodismo literario de José G. Ladrón de Guevara. Es lo menos que puedo hacer en relación con quien dedicó su larga vida a ser, estar, parecer y sentir granadinos en los varios miles de artículos que desde mediados de los años cincuenta y hasta 2015, según los datos que manejo, vino publicando en la prensa de Granada. ¿Cómo es posible que una labor literaria de crítica, divulgación y opinión de más de seis décadas no haya merecido, salvo escasas entrevistas, pocos artículos de prensa y algunas notables referencias, de las que voy a dar cuenta, claro está, la atención debida? El periodismo literario de nuestro escritor está pidiendo a gritos una monografía que, para empezar, podría deparar las imágenes *brisées* de esos años de nuestra cultura y sociedad granadinas, que no sería poca ganancia. En cualquier caso, debo comenzar reafirmandome en la obviedad reconocida desde la bandera del título de este discurso: José G. Ladrón de Guevara fue antes que nada poeta y, además, buen poeta. Su escritura en prosa y, en concreto, la relacionada con el periodismo, a pesar de lo importante que resultó ser y de la autoridad y fama que le deparó en nuestra inmediata sociedad —así lo reconoce Rafael Guillén, coprotagonista del guion de su vida literaria, cuando afirmó en este mismo lugar en el homenaje que le tributó la Academia tras su fallecimiento en 2019: «Él ejerció el periodismo, por el que yo pasé de manera esporádica, y durante muchos años fue reconocido y justamente valorado»—, su escritura en prosa, digo, estuvo siempre subsumida a la de su poesía

y, en consecuencia, situada un peldaño por debajo de la misma aunque ambas se imbricaran no pocas veces, y no solamente en la publicación de quintillas en una sección dominical de *Ideal*, fruto éstas de su inagotable ingenio, con gotas de poesía, aliado a su facilidad versificadora. Por cierto, qué buen y atento oído el suyo cuando cruzaba las placetas del Albaicín, recalaba en el Sacromonte, bajaba a Puerta Real o, de igual manera, leía a nuestros clásicos, antiguos y modernos. Pero hay algo más que debo consignar aquí: no sólo el poeta está en el origen de toda su labor literaria sino que esa labor misma, vuelvo a servirme de la palabra de Rafael Guillén, se cala también de su «sentido trágico de la vida que puede rastrearse en toda su obra; incluso en libros menores y columnas periodísticas de tema político o abiertamente humorístico».

Tras estas palabras introductorias, voy a dar un triple salto mortal para ignorar con el mismo la trayectoria vital y literaria de nuestro académico, sus ideas acerca de la poesía y la escritura y los resultados de su quehacer poético. Salto dado. Caemos de pie en sus comienzos en el periodismo, aunque antes debo señalar que sólo tendré en cuenta sus colaboraciones en la prensa de gran difusión, esto es, en *Patria*, *Ideal* y *Hoja del Lunes*. No así la mantenida en las revistas *Norma*, con su suplemento *Don Alhambro*, y *Molino de Papel*, ni en otros medios con los que también colaboró, cuya listado ofrece Rafael García Manzano: *Arte y tiempo*, *Cartelera andaluza*, *Calle Elvira*, *Granada gráfica*, *Granada semanal*, *Luz y Blancura*, *Semanal informativo de Granada*, *Trabajo* y *El Día de Granada*.

II

Un escritor en ciernes, vestido para la ocasión de traje y corbata y veinticinco años por cumplir en mano, pasea su inteligente mirada y la tormenta de su mundo interior por una Granada de posguerra tendida y ensimismada al sol meridional. Su inquietud y hambre de cultura en alianza con la mirada herida de niño de la guerra con padre fusilado por los que mandan mueven sus pasos por los empobrecidos y silenciosos espacios culturales de la ciudad. Es Guevara. Se encuentra en ellos a otros pares suyos, que particularizo en el nombre de Rafael Guillén. Salta la chispa de proyectos imprevisibles dado el ambiente de luto, además de la escasez reinante, que se vive. La vida y la cultura, que acaban imponiéndose a toda muerte y silencio, hacen florecer en oleadas «Versos al aire libre», la colección editorial Veleta al Sur, la Casa de América de Granada, además de revistas y suplementos —*Molino de Papel*, *Norma*, *Don Alhambro*—, grupos de teatro y otras colecciones literarias. Casi todo con envoltorio de oficialidad, su debido doble fondo y escrutado con mayor o menor porcentaje de éxito por la autoridad. De testigos cuando no actores ellos también en la obra que se representa, la Universidad de Granada y sus jóvenes catedráticos de letras —Orozco Díaz, Soria Ortega y Gallego Morell— y los diarios *Patria* e *Ideal* más el semanario *Hoja del Lunes*. No hay otra en el tiempo de silencio que le tocó vivir. Hay un libro de Antonio Aróstegui que da cuenta, desde dentro mismo y con perspectiva de años, pues se publicó en 1996, de una década de la cultura de Granada con ajustado título: *La vanguardia cultural de Granada (1950-1960)*, un libro

que el autor escribió por el insistente consejo de nuestro recordado académico Francisco Izquierdo.

Pues bien, con esta suerte de verbal foto *finish* estamos en situación de conocer cómo el joven escritor en ciernes comienza a participar con la publicación de una serie de artículos en *Patria* a partir de 1953, colaboración que va a llegar hasta el final de la vida del periódico en 1983. El nombre del director de aquel medio de la cadena de prensa del Movimiento Nacional que facilitó tal colaboración es el de José María Bugella del Toro. La firma del escritor junto con la de Juan de Loxa, añorado compañero también de la Academia, jugó un importante papel gracias a dicho medio en los años de apertura y transición política. Así lo expone el escritor y periodista Alejandro Víctor García en un trabajo de 2016: «El otro medio informativo, *Patria*, aunque pertenecía [...] a la red del Movimiento, sí prestaba una insólita dedicación a la cultura. Ladrón de Guevara y Juan de Loxa abrieron muchas ventanas en un medio reticente a aceptar los nuevos tiempos». Además de lo que la soberanía de cada uno de los lectores de aquel periódico dicte en su conciencia, Carlos Muñoz Romero valoró en su excelente libro *Seis poetas granadinos posteriores a García Lorca* (1973) la labor periodística de nuestro autor en el citado diario en los siguientes términos: «la [colaboración] más fecunda ha sido, durante muchos años, la de Pepe Guevara en el diario *Patria*, por su humor, su buena prosa, su famosísimo *Balcón a la calle*, fichero inagotable para futuros historiadores de la vida social y artística de Granada».

Para hacernos una idea de la orientación de sus artículos en el diario de la calle Oficios bastará la muestra de algunos

títulos. Así, uno que tuvo cierta repercusión fue el titulado «Elegía a un grupo» (29/04/1956) por cuanto se interpretó en clave de acta de disolución de «Versos al aire libre» al reconocer en el mismo que el grupo había perdido su actualidad inmediata y había representado para sus integrantes una suerte de infancia poética. En sentido análogo, con «Un gallo menos» (5/05/1968), vino a dar por cerrada la colección editorial Veleta al Sur que, además de papeles sueltos y algunos folletos, había traído al mundo treinta y siete libros no sin esfuerzo y dignidad, eso sí, salpicados de erratas, hoy literaturizadas por Rafael Guillén en *Tiempos de vino y poesía* (2000, 2020²) y el propio Ladrón de Guevara en su artículo «Fe de erratas» (*Ideal*, 28/11/2005). Así pues, de lo que más escribía era de literatura, tal como se deduce de los siguientes artículos: «La Casa de América ofrece un homenaje a Rafael Guillén» (1/11/1964), «Nos hablan algunos autores del libro *16 relatos*» (9/05/1965), «Cita en Granada» [Jacinto López Gorgé] (3/07/1966), «Rafael Guillén» (27/10/1968), «Un libro para andar por el aire de Granada» (28/06/1970), «Algunos de nuestros escritores y artistas opinan sobre los acontecimientos más relevantes del año pasado» (3/01/1971), «Brindis por un libro» (31/01/1971) y «Cuestión de límites» (17/10/1971). El mundo del arte y los artistas también fue objeto de su atención en, por ejemplo, «El escultor Cayetano Aníbal nos habla de París» (20/05/1966), «Un artista que desaparece [Juan Manuel Burgos]» (30/01/1972) y «Un pintor de Jaén expone en Granada [Manuel Káiser Zapata]» (10/12/1972). En fin, si *Patria*, como suelen reconocer algunos periodistas como Rafael García Manzano, ha sido escuela de no pocos profesionales granadinos, de alguna manera también lo ha

sido en el caso de nuestro escritor, eso sí, con permiso de *Ideal*, donde también tenía su pupitre y su arañada cuota de libertad de expresión. De ahí que García Manzano lo incluyera en calidad de periodista en su libro *Escultores de la prensa de Granada* (2010), con independencia de que José G. Ladrón de Guevara careciera de acreditación oficial al respecto, algo que nunca pretendió, tal como leemos en la siguiente cita: «Él siempre se ha sentido realizado sólo con experimentar en su interior la satisfacción de ser un creador de textos para libros y periódicos. Si hacer entrevistas, reportajes y tener espacios fijos en las páginas de diarios y revistas [...] significa ser periodista, Pepe García Ladrón de Guevara lo es con todos los honores». (García Manzano, 2010: 114).

Pero en nuestra dicotómica ciudad, también en el periodismo, Pepe Guevara se enrolaría muy pronto, cómo no, en la tropa de *Ideal*, diario fundado en 1932 por la Editorial Católica y, en la actualidad, propiedad de Corporación de Medios de Andalucía del grupo Vocento. Trabajó bajo tres directores, Santiago Lozano García, Melchor Sáiz-Pardo Rubio y Eduardo Peralta de Ana. El periódico creó para él la muy leída sección semanal «La columna del búho», entre otras que mantuvo ya como páginas especiales de fin de semana en la etapa de Melchor Sáiz-Pardo ya como «Panorama cultural de la semana» luego renombrada «Crónica cultural», en las que se ocupaba de todo lo relativo a «Artes y Letras»; e incluso, bastante más adelante, en 2003, y para aprovechar el éxito, la actual dirección del periódico le propuso nueva sección, «Las carocas del domingo», que tuvo su estreno en septiembre de ese año, en colaboración con el dibujante Guillermo Soria.

Ladrón de Guevara escribió también artículos para *Hoja del Lunes*, semanario editado entre 1937 y 1982 por la Asociación de la Prensa de Granada y único autorizado a salir en ese día de la semana, dirigido desde 1980 por un joven periodista, Esteban de las Heras Balbás, nuestro académico. Del 24 de abril de 1967, por ejemplo, es su artículo «Granada y sus pueblos», aunque lo más reseñable de su colaboración con este medio sea el hecho de que tuvo la suerte (el medio) de ser agraciado con la publicación de la serie de artículos que daría origen a un famoso libro de nuestro escritor, *Informe deforme sobre la malafollá granaina a través de los tiempos*, de 1990, que ha conocido numerosas ediciones y, en las últimas, con nuevo título, *La malafollá granaina*. Pues bien, sus capítulos se corresponden con los títulos, salvo escasos cambios, y el orden cronológico en que aparecieron, todos en la página cuatro, entre el 29 de septiembre de 1980 y el 26 de enero de 1981, día en que concluye la serie con el hilarante artículo-informe «No digo adiós, sino hasta luego», una metarreflexión sobre la malafollá que acaba excluyendo toda posibilidad de la existencia de su contrario, la buenafollá. En fin, sé que nuestro escritor se lo pasó en grande escribiendo estos artículos; también, sus lectores; pero, no me resisto a decirlo aquí, dada la facilidad social a etiquetar cuanto existe como un modo de orientación, además de por pura pereza, simplismo o analfabetismo cultural, este libro se ha convertido en un lastre, creo, para el poeta.

Tras cuatro meses de pausa en su actividad periodística, Guevara regresó el 18 de mayo de 1981 con el artículo «Aquí me tienen», bajo el paraguas de «La columna del

búho» tomado en préstamo de su sección de *Ideal*, y que ampararía sus últimas colaboraciones con el semanario, las tituladas «Se busca» (23/05/1981), «Pregón de fiestas» (8/06/1981), «La escopeta de juguete» (15/06/1981), «Fin de fiestas» (22/06/1981), «Diálogos para vecinas» (6/07/1981) y «Morir en España» (13/07/1981), entre otras. En el artículo de su regreso, justifica el silencio que el búho había mantenido durante los últimos años por la dedicación de su autor a «otros menesteres» —se entiende que por su cargo de representación política— y la decisión de su vuelta a este otro medio, «lo que para el caso —afirma— da lo mismo, y entre compañeros nos encontramos dispuestos a tomar la vida por su parte buena o, por lo menos, aprovechable, comentando las noticias de la semana». Todo bajo el inteligente cuidado de Esteban de las Heras, autoridad sin estridencias del periodismo en Granada.

III

Tras su vuelo por las páginas de *Hoja del Lunes*, el «Búho» volvió a su lugar de origen, *Ideal*, diario en el que ha publicado el grueso de sus artículos periodísticos, la plataforma desde la que —por lo general— cada semana lanzaba sus opiniones a la conciencia de su público lector, entre el que siempre me encontré. En este sentido, aprovecho para hacerles una confidencia personal: en mis visitas a la Biblioteca de Andalucía en busca de sus artículos y otros documentos, conforme pasaba las páginas de *Ideal* no sólo he tenido la oportunidad de acceder a cientos y cientos de textos del poeta y periodista sino que se me ha brindado así la imprevista ocasión de ver pasar imágenes

de mi vida adulta, año tras año, desde las páginas de ese diario, primero en blanco y negro y luego a todo color; primero con pobreza de diseño, escasas imágenes e incluso contorsionismo de las columnas y luego con calculado diseño de tipografía y espacio, abundancia de imágenes y exhibición formal —a veces— de la nada; y todo con un mismo rumor de fondo: la composición y descomposición constantes del oleaje de la vida, los trabajos y los días, la política y la economía, deportes y sociedad, fiestas civiles y religiosas, los pícaros y los héroes, la España todavía por hacer y un mundo siempre en guerra...

Pero a lo que iba ahora, a una cala en el periodismo literario de José G. Ladrón de Guevara en *Ideal* y, en concreto, en los vuelos de tan inteligente y empático «Búho». Por cierto, elemento simbólico con el que establece una analogía con el poeta en «Elogio de la soledad y el silencio» (6/06/1973), donde escribe: «La gran sabiduría de los búhos arraiga y crece en la soledad y el silencio. Y en esto, como en tantas otras cosas, se parecen a los poetas [...] Poniéndonos eruditos diríamos que los búhos y los poetas se realizan plenamente en la solitariedad (*sic*) de su devenir histórico hacia una resuelta mismidad trascendente». Ahí es nada. Ahí queda lo que dice y sugiere mientras le guiña uno de sus grandes ojos de búho a quien lo lee. En todo caso, tal simbólica ave nocturna también anidó en su poesía, como en el texto que incluí en *Isla de la soledad (Poemas inéditos)* y cuyo primer verso es «Yo también soy un búho. Amigo mío.». Léanlo.

Pues bien, cómo no aprovechar la palabra de Esteban de las Heras para la preparación de este breve sumario. Así, en *Solo de amigos. Homenaje al poeta José G.*

Ladrón de Guevara (2005), escribe sobre la vida de *Ideal* en los años setenta y de cómo nuestro escritor encaraba en sus artículos la vida cultural de Granada en última página hasta que se diseñó la sección «La columna del búho» en la que narraba, cito, «sus veranos de infancia o el montaje del primer Belén, para describir más tarde las colas de los hambrientos de sexo en las noches de los jardines del Salón [...] Porque aquella Granada, la vivida y la contada en las barras de los bares, era paisaje de crónica tierna y antigua, tan peculiar como sus personajes».

Y siguiendo lo que plantea nuestro académico, entre los asuntos de que se vino ocupando durante décadas en dicha columna tuvieron, en efecto, un alto protagonismo los relativos a GRANADA, la vivida y la contada, que es como decir la interior, la exterior y la soñada. En este sentido y a propósito de la invitación que le cursó en 1990 el periodista Gonzalo Castilla a escribir un artículo para su revista *Zacatín* sobre un tema granadino, Pepe Guevara le responde con un punto de ironía en la misma colaboración, titulada «La gran mascarada»: «Y aquí comienzan mis tribulaciones, por cuanto a través de los treinta años, o más, que llevo colaborando en la prensa local, yo creo que ya he agotado la temática propuesta; de manera que solamente podría repetirme, otra vez, tratando algunos nuevos aspectos sobre la malafollá, el estado de conservación de los aljibes albaicineros, o la tortilla al Sacromonte, sin olvidar, por supuesto, la espinosa cuestión del arbolado urbano o algunas precisiones sobre la figura de García Lorca». Pues bien, el espectro de asuntos granadinos de su interés fue, como se comprende, todavía más amplio de lo que —burlón— escribía y desde luego no se limitaba a personajes, fiestas,

costumbres, barrios, urbanismo, política municipal, libros sobre Granada e incluso a su más famoso club de fútbol, con el añadido de lo de Fray Leopoldo, que tampoco se le escapó, entre otros, con los ojos puestos siempre en las celebraciones recurrentes que dicta el calendario y que los diarios suelen atender de oficio, tales como el carnaval, el día de los enamorados, la fiesta de la primavera, el día del libro, la Semana Santa, las fiestas del Corpus, las de otoño, etc., además de su interés por la Alpujarra y el litoral granadino. Les pido disculpas por no poner aquí ni una muestra de sus numerosísimos artículos. No acabaríamos.

Pero no todo se reducía a Granada y su calendario. A veces, el poeta y periodista derramaba su palabra herida y más personal cuando escribía sobre ciertos episodios infames de nuestra HISTORIA, la guerra civil; también, cuando lo hacía sobre la memoria histórica y, por negación del horror y como su alternativa, cuando redoblaba, en luminosos artículos, su apuesta por la vida, la alegría y el pacifismo. Ahí se podían percibir relámpagos de su tormenta interior, también de su esperanza, que legó el niño de la guerra al escritor en ciernes y éste a la consolidada figura de nuestras letras granadinas. En este caso, sí debo dar algunas muestras por orden cronológico de su publicación. Por ejemplo, «Los niños de la guerra» (21/03/1994), en el que comenta el libro de Antonio Jiménez Blanco, *Los niños de la guerra ya somos viejos*, al tiempo que escribe sobre su propia experiencia. Otros títulos fueron «El noble corazón de los granadinos» —aviso retórico: ironía y doble fondo—, sobre el libro *Granada sitiada, 1936/39* (10/06/1996); «La verdad histórica» (21/12/2002), donde vuelve a sus recuerdos de la guerra, lo que provocó una carta abierta a la que

me referiré; también, «Memoria histórica» (27/02/2006), «Punto final» (3/04/2006), «Cada cual tiene su historia. La desbandá de Málaga 1937» (2/02/2007), «Sosiéguese» (21/05/2007) e «Histeria histórica» (15/10/2007), en los que recuerda lo que supuso la guerra para su familia, la huida en desbandada desde el Rincón de la Victoria, la detención del padre nada más llegar a Granada, su condena y fusilamiento. Pero, como he dicho, su apuesta por la paz y la alegría de vivir también se cuajó en palabras en artículos como «Sobre el amor y la guerra» (26/01/1974), «Que vivir sea una fiesta» (20/06/1976) y «Merece la pena vivir» (9/06/2006), entre otros.

Otro de los grandes dominios de su sostenida atención fue el de LAS ARTES Y LAS LETRAS, con atención particular a las relacionadas con Granada. De ahí que sus artículos panorámicos y crónicas de la cultura aparezcan rebosantes de informaciones sobre actos, artistas y exposiciones, recitales y conferencias, autores y libros. En cuanto a los que aparecieron sobre este dominio en «La columna del búho», tanto menos noticiosos cuanto más reflexivos, ganaron en intensidad lo que perdieron de crónica. Cabe poner en relación con los de este grupo otros artículos de pura base ficcional y los resultantes de la prosificación de poemas suyos, lo que hace, eso sí, en contadas ocasiones. No faltan, por otra parte, los de reflexión ensayística sobre cuestiones generales ya del arte —«El arte es cosa de artistas» (14/03/1976) y «Mi síndrome de Sthendal» (14/09/1998), por poner dos ejemplos— ya de aspectos generales y sociológicos de la poesía —«Pasar la factura» (14/10/1973), «La poesía es un trabajo» (16/05/1976), «Réquiem por la poesía» (3/03/2008), «El discípulo» (1/12/2008) y «Capital de la

poesía» (3/09/2012), entre otros más, en los que ofrece sus argumentos de lo que supone ser poeta y escribir poesía, al tiempo que denuncia su banalización y uso interesado, con alusiones muy directas al olimpo granadino.

En mi aproximación, tampoco puedo dar ni títulos ni fechas de sus aportaciones sobre las artes, aunque sí al menos una muestra de nombres de artistas sobre los que escribió: José Aguilera, Cayetano Aníbal, Juan Manuel Burgos, Marc Chagall, Manuel Káiser, Miguel Moreno, Pablo Picasso, Miguel Rodríguez Acosta y la Fundación Rodríguez Acosta, a propósito de algunas de sus exposiciones y taller de grabado. En cuanto al arte flamenco respecta, escribió sobre la necesidad de su investigación, algunas de sus renombradas peñas, la importancia de que la UNESCO lo incluyera en su lista del patrimonio inmaterial de la humanidad, así como acerca de cantaores y bailaores granadinos como Antonio Cuevas El Piki, Mario Maya y Enrique Morente. No se olvidó, por otra parte, del cantautor Carlos Cano.

En cuanto a los escritores de Granada de los que se ocupa —capítulo aparte merecen los resultados de su interés por Federico García Lorca—, va la siguiente muestra de sus aportaciones: «[Discurso en] La Casa de América ofreció un homenaje al poeta granadino Rafael Guillén por sus recientes triunfos literarios» (5/11/1962), «Un nuevo libro de Elena Martín Vivaldi» (26/11/1972), «Panorama cultural de la semana [Libros de Elena Martín Vivaldi, Carlos Muñiz Romero y Pablo del Águila]» (11/01/1973), «Presentación en Sevilla de un libro de Elena Martín Vivaldi» (27/01/1973), «Homenaje radiofónico de Poesía 70 a Elena Martín Vivaldi» (7/02/1973), «Panorama cultural

de la semana [Días de Pascua, Feria del Libro y entrevista a Carlos Muñiz Romero]» (26/04/1973), «Panorama cultural de la semana [Pablo Neruda, Rafael Guillén, Els Comediants...]» (11/10/1973), «¿Una primera reunión de poetas andaluces en Granada?» (7/02/1974), «Panorama cultural de la semana. Dignifiquemos la cultura [Sobre los premios universitarios]» (3/10/1974), «Un libro de Antonio Enrique [*Poema de la Alhambra*]» (9/01/1975), «*Batarro. Revista poética*» (23/01/1975), «Granada a Rafael Alberti» (18/07/1975), «Pie para un retrato [Antonio Machado]» (27/07/1975) —más «Definitivo Antonio Machado» [Ian Gibson, *Ligero de equipaje*] (8/05/2006) y «Memoria de Antonio Machado» (26/11/2009)—, «Dieciséis artistas a Rafael Alberti» (18/12/1975), «Panorama cultural de la semana: «Mañana, estreno de *Camelamos naquerar* [José Heredia Maya]» (19/02/1976), «Moheda» (13/12/1979), «*El Alba de Andalucía*, una nueva revista [también, sobre José Carlos Gallardo]» (24/01/1980), «Crónica cultural: Quién es quién en las letras españolas» (4/04/1980), «Los catalanes [Distribución de libros]» (24/05/1982), «Poetas granadinos» (28/03/1983), «Poesía en Granada: peligro de listín telefónico» (2/06/1983), «Para Elena [Martín Vivaldi]» (7/03/1988), «Un patrón para los poetas» (2/03/1992), «El vino del diablo [Poesía 70]» (21/06/1994), «Elena [Martín Vivaldi]» (13/11/1996), «Los misterios de Granada [*Tratado de la Alhambra hermética*, de Antonio Enrique]» (3/05/2004), «Diccionario biográfico» (15/12/2008) y «Sobre la vejez» [*Los tres lectores de Paula*, de Arcadio Ortega] (3/06/2013).

Capítulo aparte merece, como afirmaba, Federico García Lorca, pues además de en su poesía éste ha suscitado su interés constante, del que hablan las múltiples menciones

por doquier y su atención particular en artículos. Por ejemplo, «Casa natal de García Lorca» (1/06/1975); «Federico 1976» (6/06/1976), escrito en forma de emocionada carta en la que le habla del homenaje del *5 a las 5* celebrado el día anterior y en el que Pepe Guevara tuvo una destacada participación; «Federico García Lorca vuelve a su pueblo» (5/06/1980); «Los ‘Sonetos del amor oscuro’ [Federico García Lorca y Miguel Rodríguez Acosta]» (26/06/1980); «Federico en el cine» (20/04/1987), en el que señala las altas condiciones de sensibilidad y talento que deben poseer quienes se aproximen a su obra para no incurrir en «federicadas»; «Con Federico en el Albaicín» (29/05/1986); «La fosa misteriosa» (29/09/2009); y el último artículo de su vida que publicó: «Los homenajes a Federico» (2015), un elocuente balance más que personal.

Para terminar la señalización del territorio de las letras periodísticas de Guevara, colocaré otras dos balizas. La primera, POLÍTICA, CULTURA Y SOCIEDAD. Como la política nunca le fue ajena a nuestro escritor —no se olvide que fue senador durante tres legislaturas por el PSOE, entre 1979 y 1993—, sus artículos se ocupan muchas veces de manera abierta tanto del ejercicio de la política como de la dimensión política de la cultura e incluso, pocas veces desde luego, escribe de su experiencia como senador. Así lo hace en «El expolio que no cesa» (22/11/1979), «Una iniciativa del Senado sobre el V Centenario del Descubrimiento de América» (29/04/1981), «Leyendo el periódico» (23/08/1982) y «Zapatero y senador» (14/11/1983), entre otros. Pues bien, aunque el listado de títulos parezca largo, es sólo una muestra: «Los tópicos de curso legal [Andalucía]» (1/06/1975), «El superizquierdista» (29/01/1977),

«El otoño (caliente) ha venido [Pornografía y programación de cines y teatros]» (9/11/1977), «Problemática cultural andaluza» (1/12/1977), «Actos culturales con motivo del Día de Andalucía» (6/12/1979), «El Rey y la cultura» (8/05/1980), «El Papa y la cultura» (12/06/1980), «Lo que nos jugamos» (14/10/1985), «Proyecto joven» (20/11/1989), «Suspiros del moro» (9/06/1990), «Los alcaldables nos escriben» (6/05/1991). «Un respeto para los maestros» (17/06/1991), «Intelectuales corruptos» (24/05/1993), «La cultura es política» (26/02/1996), «Paradoja nacional» (23/06/1997), «Paisaje sin figurones» (10/08/1998), «Mara-cena, por ejemplo» (14/06/1999), «Desdén por la cultura» (6/03/2000), «El hombre público» (1/05/2000), «Huyendo de la quema» (5/11/2007), «Asesores» (20/10/2008), «La alternativa de izquierdas» (27/10/2008), «El nuevo emperador» (10/11/2008), «La mirada positiva [Informe PISA de la OCDE]» (12/06/2009), «Fracaso escolar» (25/05/2009), «Los intelectuales de hoy» (8/10/2009), «Pobres y ricos» (5/10/2009), «La vieja utopía» (16/11/2009), «Un respeto para la Academia» (12/03/2012), «Cultura de masas» (14/05/2012), «La izquierda necesaria» (13/05/2013), entre otros como los que suscitaron el debate sobre la política municipal de Granada a mediados de los años noventa.

Con la última baliza, MISCELÁNEA, oriento en dirección al ancho dominio de las costumbres amorosas y las modas; la cultura más popular; algún roquero de Vallecas; ciertos aspectos del deporte y, en particular, el del fútbol; el tiempo climatológico que trae y se lleva el calor o el frío y que llena el cielo de nubes de verano o de otoño; más los acontecimientos que están en boca de todos, es decir, pongo esta baliza para advertir de la existencia de cientos

de artículos que, con calendario mediante o sin él, José G. Ladrón de Guevara escribía para doblar el curso de la vida con su palabra experta de poeta que, entre poema y poema, escribía en primera y singular persona para los periódicos.

IV

Tras largos años de dedicación sin descanso al periodismo, nuestro autor comenzó a rondar la idea del cerrar la columna y, con ella, cesar en su compromiso con su público lector. No sólo concurrían razones relativas a su edad, sino también otras ligadas a su percepción de la situación de la sociedad, la política y, claro está, de la cultura y vida literarias reinantes. En su artículo «Un tipo raro» (4/02/2013) da señales del desajuste al afirmar, a propósito de unas noticias, que cada vez entendía menos lo que sucedía. Así es que el 10 de julio de 2014 publicó un artículo, «Punto y silencio», en el que no deja la menor duda acerca de la opinión que sostiene sobre la necesidad de que el escritor sepa retirarse de la escena pública: «Yo he decidido callarme para los restos porque ya he dicho todo lo que puedo decir públicamente, sin tener que arrepentirme después». Pero, para mayor honor de la Academia, Pepe Guevara rompió su compromiso de silencio al ofrecer sus dos artículos últimos para la sección «De buenas letras» que mantenemos desde 2013 en las páginas de opinión de *Ideal*. Se trata de «¡Qué hartazgo!» (2014) y «Los homenajes a Federico» (2015).

También, con anterioridad, en 2008, había publicado con nosotros, en la colección Mirto Academia, su libro *La columnata del búho*, lo que costó su esfuerzo, aunque el

presidente Arcadio Ortega lograra finalmente el original de la única recopilación existente de artículos de tan famosa columna. Son treinta y tres en total los recopilados. La selección que hizo el autor, según sus propias palabras, no tenía voluntad canónica. Pues bien, los títulos que siguen completan y confirman el amplio horizonte de su interés que he tratado de dibujar: «Llanto por un perro», «El idioma andaluz», «La relimpia», «Lluvia sobre el mar», «El huerto de los olvidos», «De pájaros», «Ocho historietas sobre el Corpus granadino», «El “efecto 2000”», «El tiempo es la memoria», «El loro enamorado», «1999 se despide a lo loco», «El arte es otra cosa», «Cuando florece el macasar», «Un día para el amor», «El día del padre», «Eran otros tiempos», «Frutos y dulces del otoño granadino», «El invitado», «El viejo cascarrabias», «Mi “Titanic”», «Las nubes del otoño», «La felicidad», «Belén 2001», «Cuento de Navidad», «El gato amarillo», «A estas alturas», «Punto final», «La voz de la fuente», «Cada cual tiene su historia», «Vista a la izquierda», «Notas sobre el otoño», «De bigotes» y «La cena de Nochebuena».

V

Ya fuera por su estilo directo y el uso de la ironía cuando no el sarcasmo, ya por el humor o el tono grave empleados, ya por el volumen de información que adensaba, ya por tratar los hechos o estimadas verdades indisimuladamente, sin recurrir a eufemismos ni practicar la peor versión de la tan en boga corrección política, a lo que hay que añadir el alto grado de difusión de los artículos, no pocas veces saltó la chispa de la polémica con el consiguiente intercambio

de argumentos y opiniones por la vía de la carta abierta al director, con sus correspondientes réplicas. Como no puedo dar cuenta de tan gran número de estas reacciones, de mayor y menor cuantía, ofreceré al menos tres muestras, ya sea por el asunto en discusión, por las personas firmantes o destinatarias de las cartas abiertas, o bien por la aportación que supuso la intervención o respuesta del escritor. La primera es una carta poco diplomática —nueva lítote— de José Heredia Maya sobre el Seminario de Estudios Flamencos de la Universidad de Granada (14/11/1978) en contestación a la que nuestro escritor había mandado unos días antes sobre la necesidad de la investigación del arte flamenco en la universidad y que el nuevo seminario evitara reduplicar lo que venía siendo el mundo de las peñas flamencas (2/11/1978). La segunda, de Guevara (18/01/1987), es réplica a una de la escritora M^a Luz Escribano Pueo con algunas aclaraciones en relación con el uso del humor —para no caer en triunfalismos ni mucho menos en catastrofismos, le escribe— en sus artículos de la renombrada columna. Y la tercera remitida al periódico por el que fuera notario de Granada, Vicente Moreno Torres, tuvo que ver con el citado artículo «La verdad histórica», en el que nuestro autor escribe descarnadamente sobre sus vivencias de la guerra civil que, dice, no olvida. Moreno Torres le expone en dicha carta su experiencia al respecto, incluida también la del asesinato de su padre, en su caso por parte del bando republicano, y le pide que ambos perdonen y olviden. Medió Miguel J. Carrascosa con uno de sus artículos. Hubo comida.

En relación también con las reacciones de algunos de sus lectores —dejo de lado las de los puntillosos que

desayunan sólo periódico, léxico y reglas gramaticales—, merece comentario aparte el artículo «Un cateto llamado Felipe» (7/10/1990) por cuanto nuestro académico ofrece en el mismo claves de su escritura periodística en contestación a las abiertas quejas de un lector que dijo reconocerse en uno de sus textos. El articulista plantea los rasgos de humor surrealista o esperpéntico que sigue y el modo de literaturización de personajes y anécdotas que no necesariamente tienen por qué coincidir con nadie en particular, salvo por el hecho de que la vida real también imite a la literatura, como quedaría a la vista del tal Felipe. Como se puede observar, José G. Ladrón de Guevara era bien consciente de los procedimientos y fines que aplicaba en su escritura, lo que unido a, como escribe Antonio Enrique en una reseña de 1992, sus «rasgos del granadinismo más ferviente: ingenio en el pensar, gracia urbana en el decir, intimismo, lirismo exacerbado, melancolía con un toque senequista», nos proporciona ciertas claves de la alta aceptación lectora y, en consecuencia, de su positiva valoración.

Así es que, a las citadas lecturas positivas de Rafael Guillén, Esteban de las Heras y Antonio Enrique, puedo añadir algunas más. Por ejemplo, la que Ian Gibson ofreció en un artículo de 2002 donde escribe: «los ciudadanos con inquietudes literarias y políticas leían ávidamente sus colaboraciones en la prensa —*Ideal, Patria, Hoja del Lunes*—, buscando y encontrando, entre líneas, ironías y atrevimientos. [...] El hecho, no obstante, es que su artículo semanal en *Ideal* [...] es uno de los comentarios más mordaces y finamente satíricos que se pueda leer cada semana Despeñaperros para abajo». Por su parte, Manuel Villar Raso hizo en 2004 y en esta misma sala una valora-

ción general del columnista en el discurso de contestación al de su ingreso en la Academia, del que llega a afirmar su veteranía e influencia en la sociedad granadina: «En la prensa, Ladrón de Guevara ha sido el columnista más veterano de la Andalucía Oriental y su columna “El Búho” no ha fallado un solo lunes desde que tengo memoria y tal vez antes. Por ella ha desfilado toda la sociedad granadina y su Búho, entre bromas y veras, ha sido y es el punto de referencia permanente. En él no sólo la polémica está servida sino que sin él Granada se sentiría fría».

Y concluyo. Antonio Enrique escribió «Carta abierta a Pepe Ladrón de Guevara» para el libro de homenaje que le hicimos en 2005, en la que, en tono confidencial, traza su retrato íntimo al tiempo que imagina qué va a ocurrir en Granada cuando falte: «No voy a entender esta ciudad —escribe— cuando ya tu palabra nos abandone. No quiero, tampoco, entenderla. Has sido un buen hijo de esta tierra. El más brillante, el más alegre y lleno de vida. Mitad por mitad ganivetiano y lorquiano, más muchas leguas de ti mismo, a lo hondo, alto y ancho». Hasta aquí las palabras de nuestro académico que, para terminar, hago mías.

Muchas gracias.

ANTONIO CHICHARRO CHAMORRO
(Baeza, 1951)

Letra A de la Academia de Buenas Letras de Granada, de la que es presidente de honor, Medalla de Oro al Mérito de la Ciudad de Granada, Premio de Excelencia Docente y Diploma de Excelencia Investigadora, es catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad de Granada, institución en la que ha desempeñado numerosas responsabilidades. Es presidente de honor de la Asociación Andaluza de Semiótica (AAS) y *membre d'honneur* del Institut international de sociocritique (IIS). Ha dirigido la revista *Sociocriticism* en su segunda época y forma parte de varios consejos de revistas y medios editoriales nacionales e internacionales. Como jurado, ha participado en el Premio Nacional de Ensayo, Premio Internacional de Poesía «Ciudad de Granada-Federico García Lorca», Premio «Jaén» de Poesía, Premio «Genil de Literatura», Premio Internacional de Poesía «Gabriel Celaya», Premio «Antonio Machado en Baeza», Premio de Poesía Joven «Antonio Carvajal», Premio «Francisco Izquierdo» de Literatura Granadina y Premio de Literatura «Ángel Ganivet», entre otros. Su investigación se centra en aspectos de teoría e historia del pensamiento literario en España, poética y poesía españolas contemporáneas y teoría de la literatura con una atención particular en los aspectos sociológicos del hecho literario, líneas en las que se inscriben treinta y cinco tesis doctorales y varios congresos dirigidos. Ha sido profesor visitante en las universidades de Copenhague (Dinamarca) y «Paul Valéry» de Montpellier (Francia) y profesor invitado en la Universidad de Guadalajara (México).

Entre sus publicaciones, cuenta con numerosos artículos de su especialidad publicados en las revistas *Ínsula*, *Revista de Literatura*, *Signa*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Cuadernos Interdisciplinarios de Estudios Literarios*, *La Página*, *Sociocriticism*, *Tropelías*, *Studi Ispanici*, *Prosopepeya*, *Quimera*, *Káñina*, *Revue Romane* y *Turia*, entre otras; y con los libros *Literatura y saber* (1987), *La teoría y crítica literaria de Gabriel Celaya* (1989), *De una poética fieramente humana* (1997), *Ideologías literaturoológicas y significación* (1998), *La aguja del navegante (Crítica y literatura del Sur)* (2002), *Aviso para navegantes (Crítica literaria y cultural)* (2004), *Para una historia del pensamiento literario en España* (2004), *El corazón periférico (Sobre el estudio de literatura y sociedad)* (2005), *Arquitectura y poesía (Sobre dos poemas giennenses de Antonio Carvajal)* (2006, en colaboración), *El pensamiento vivo de Francisco Ayala (Una introducción a su sociología del arte y crítica literaria)* (2006), *Estudios sobre Gabriel Celaya y su obra literaria* (2007), *En la plaza (De libros, novelas y poemas)* (2007), *Sociocrítica e interdisciplinariedad* (2010, en colaboración), *Entre lo dado y lo creado. Una aproximación a los estudios sociocríticos* (2012), *Fulgor de brasa. La poesía y poética de Antonio Carvajal* (2015), *Edmond Cros y los estudios sociocríticos* (2020) y *Ascua encendida: Antonio Machado, Baeza y la poesía* (2021). Ha editado una *Antología poética*, de Gabriel Celaya (1990), *Oscura noticia / Hombre y Dios*, de Dámaso Alonso (1991), *Una perdida estrella*, de Antonio Carvajal (1999), *Campos de Castilla (1912)*, de Antonio Machado (1999), *Poesías Completas*, de Gabriel Celaya, en tres tomos (2001, 2002 y 2004, en colaboración), así como sus *Ensayos literarios*

(2009), además de *El corazón y el lúgano (Antología plural)*, de Antonio Carvajal (2003), *Del condestable cielo* (2010), *Las vueltas del mundo*, de Francisco Ayala (2006), *Poemas de Baeza*, de Antonio Machado, y en 2019 dos libros de poesía inédita de José G. Ladrón de Guevara: *Espacio interior (Poemas para Concha Girón)* e *Isla de la soledad (Poemas inéditos)*. En 2009 vio la luz la tercera edición del libro recopilatorio de textos críticos de diversos autores *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica*. Entre sus publicaciones sobresalen las ediciones de *Júbilo del corazón. Homenaje al poeta y profesor Antonio Carvajal* (2013, en colaboración), *Mitificación y desmitificación del canon y literaturas en España e Hispanoamérica* (2013, en colaboración), *Antonio Machado y Andalucía* (2013), *Porque eres, a la par, uno y diverso. Estudios literarios y teatrales en homenaje al profesor Antonio Sánchez Trigueros* (2015). Puso un extenso estudio previo a *Poesía. Obra Completa*, de Arcadio Ortega (2017) y a *Tiempos de vino y poesía*, de Rafael Guillén (2020). En la actualidad prepara la edición de *Poesías completas* de José G. Ladrón de Guevara con estudio preliminar.

Este discurso, editado por la
Academia de Buenas Letras de Granada,
se acabó de imprimir en Granada,
el 9 de octubre de 2021,
día del septuagésimo aniversario del nacimiento
de su autor y CXII aniversario del nacimiento
del poeta José Antonio Muñoz Rojas,
en Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S. L.,
estando al cuidado de la edición
el Ilmo. Sr. D. José Gutiérrez,
Bibliotecario de la Academia.

Granada,
MMXXI

